

ENTRONIZACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (para todos los cristianos)

La definición básica de la Entronización al Sagrado Corazón es que conscientemente usted hace una alianza con Jesús invitándolo a ser el Rey de su corazón y de su hogar. A cambio, nuestro Señor promete bendiciones abundantes.

La Entronización es mucho más que simplemente colocar una imagen o una estatua del Sagrado Corazón en su hogar. Al invitar formalmente a Jesús a ser Rey de su hogar, usted le promete lealtad y dejarse proteger por Él de una forma nueva. Como su servidor real, usted se esforzará por servir a Jesús y buscar su presencia constante: en su corazón, hogar, trabajo; en todo su día y durante toda su vida. A cambio, ¡Jesús desea colmarlo(a) de bendiciones abundantes!

Santa Margarita María Alacoque, monja francesa de la Orden de la Visitación de la Virgen María, recibió revelaciones de Jesús entre 1673-1675. Jesús dijo a Santa Margarita: *“Reinaré por Mi Sagrado Corazón”*.

Nuestro Señor le reveló estas 12 Promesas que otorgaría a aquellos que practican la devoción a Su Sagrado Corazón:

1. Les daré las gracias necesarias en su estado de vida.
2. Estableceré paz en sus hogares.
3. Les consolaré en todas sus aflicciones.
4. Seré su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte.
5. Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas.
6. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia.
7. Las almas tibias se harán fervorosas.
8. Las almas fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección.
9. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Sagrado Corazón esté expuesta y sea honrada.
10. Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones empedernidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción, tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él.
12. A todos los que comulguen los nueve primeros viernes de mes continuos, el amor omnipotente de mi Corazón les concederá la gracia de la perseverancia final. No morirán sin mi gracia, ni sin la recepción de los santos sacramentos. Mi Corazón será su seguro refugio en aquel momento supremo.

Aunque esta devoción es de origen católico, Jesús desea derramar sus bendiciones al mundo entero.

Solamente dos de estas 12 Promesas son de naturaleza católica: la 10ª promesa es específica para sacerdotes; y la 12ª promesa, llamada también la Gran Promesa, requiere la recepción de la Santa Eucaristía. Para poder recibir dignamente la Eucaristía, se debe profesar con convicción que es el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Recibir la Eucaristía sin creer esto trae su propia condenación, como San Pablo nos advierte en 1 Corintios 11, 29. En esta promesa (promesa 12), Nuestro Señor pidió que la recepción de la Sagrada Comunión se hiciera con la intención de ofrecerla por la reparación de las ofensas cometidas contra la Eucaristía, la cual es en sí misma la manifestación de Su amor por nosotros. Esta Gran Promesa sirve como invitación para todos los que aún no creen en esta realidad, a abrir su corazón a Su amor y a Su Iglesia, y en consecuencia, beneficiarse de esta Gran Promesa.

Preparación para la Entronización

Se le invita a prepararse tanto internamente, como externamente para la entronización.

La preparación interna incluye orar con las Escrituras pidiéndole a Dios Padre su auxilio para poder

preparar su corazón para entrar en esta nueva alianza con Su Hijo Jesucristo, Nuestro Señor y Salvador.

La preparación externa incluye obtener un cuadro o estatua del Sagrado Corazón, escogiendo un lugar especial en su hogar para su entronización. Si así lo desea, puede colocar una vela y una foto familiar. Si desea puede invitar a familiares y amigos. Si se va a entonar un canto, le recomendamos sacar copias para sus invitados. Finalmente, lo invitamos a leer los siguientes pasajes Bíblicos que hablan del amor de Jesús por la familia: en Nazaret (Lucas 2, 40-52), en Caná (Juan 2, 1-10), en Betania (Lucas 10, 30-42 y Juan 11, 1-44) y en Jericó (Lucas 19, 1-10).

Ceremonia de Entronización del Sagrado Corazón

Pida a cada miembro de su familia leer un pasaje Bíblico (Lucas 19,1-10; Lucas 10,38-42 o Juan 12,12-15). Está a punto de cumplir la gran necesidad de nuestros tiempos de hacer su hogar cristocéntrico, otro “Nazaret” ó “Betania”, para convertirlo en una fortaleza poderosa contra los ataques de los enemigos de la cristiandad.

La Cabeza de Familia toma el cuadro de Jesús y lo coloca en el lugar de honor en donde se “entroniza” como un signo de que Jesús gobierna sobre la familia y como una invitación para que Jesús “se quede con nosotros”... (Lucas 24, 29)

Ahora, le invitamos a decir la siguiente oración:

Señor Jesús, en la Última Cena Tú hiciste una alianza de amor y misericordia entre Tú y Tu pueblo del Nuevo Testamento. Al hacerlo, cumpliste la profecía de Jeremías: “ Yo te amé con un amor eterno, por eso te atraje con fidelidad. Esta es la Alianza que estableceré con la casa de Israel, después de aquellos días –oráculo del Señor–: pondré mi Ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo”. (Jeremías 31, 3, 31)

Hoy, los miembros de la Familia (Apellido), y específicamente (aquí cada miembro de la familia dice su nombre), libremente hacemos una alianza con Tu Corazón. El corazón que fue traspasado en el Calvario y del cual brotó sangre y agua, símbolos de la efusión del Espíritu Santo que prometiste a todos los que tengan sed. (Juan 19,34-37)

Señor Jesús, confirma la promesa hecha a nosotros por medio del profeta Ezequiel: “Yo les daré otro corazón y pondré dentro de ellos un espíritu nuevo: arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne” (Ezequiel 11,19). Haz que nuestros corazones sean mansos y humildes como Tu Corazón, pues Tú nos dijiste: “...aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón...” (Mateo 11,29)

Que se diga de nuestro hogar, tal como dijiste del hogar de Zaqueo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa”. (Lucas 19, 9)

En este momento pueden cantar, si así lo desean.

Oración Final:

Padre Celestial, gracias por el regalo de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Lamento con todo mi corazón la parte que me corresponde en Su Pasión y Muerte y te ruego que, en reparación por mi ingratitud del pasado, de Su amor sacrificial hacia mí, me des Tu bendición y gracia al entrar en esta nueva alianza con tu Hijo Jesús.

Padre, ayúdame a honrarlo en Su Sacratísimo Corazón. Ayúdame a conformar mi vida a Tu voluntad para que Jesús, mi Salvador, pueda reinar en mi corazón. Bendíceme, Padre, para que mediante mis palabras, mis pensamientos y mis acciones, los demás sepan que es a Tu Hijo a quien yo adoro y acepto como mi

Rey. Amén.

Firma del Certificado

Todos los miembros de la familia pueden firmar el Certificado de Entronización en la parte de enfrente.

Los invitados pueden firmar el Certificado en la parte de atrás.

En este momento, pueden ofrecer algunos refrigerios a sus invitados.

NOTA: por favor recuerden que Nuestro Señor pidió que Su Corazón sea venerado. La mejor forma de hacerlo es orar diariamente, en frente de Su cuadro. Puede recitar alguna de las oraciones sugeridas en el sitio web.

Para su consideración:

La Madre de Jesús

De todas las mujeres de la Biblia, sólo una se convertiría en la madre de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Dios habla de ella (Génesis 3, 15), Isaías profetiza acerca de ella (Isaías 7, 14), y el Ángel Gabriel la visita (Lucas 1, 26-27).

Desde el comienzo, en un frío establo en Belén, durante la huida a Egipto, los años en el hogar de Nazaret, hasta Su Muerte en la cruz, María estuvo allí, abrazando a Jesús en sus brazos.

Jesús dijo, “El Padre y yo somos uno” (Juan 10, 30). Estas palabras confirman quien es el Padre de Jesús y comprueban que Su Padre es Nuestro Padre.

Isabel, la esposa de Zacarías estaba llena del Espíritu Santo cuando proclamó a María como la madre de Jesús (Lucas 1, 43). Por lo tanto, Dios es Su Padre y María es Su Madre.

El Cuarto Mandamiento nos llama a honrar a nuestro padre y a nuestra madre, y nadie pone en duda que Jesús honró a Su Padre. Así mismo, podemos estar seguros que Jesús honró a María, Su Madre, tanto como honró a Dios, Su Padre, ya que Nuestro Señor nunca violó ninguno de Sus propios Mandamientos.

Siguiendo el ejemplo de Jesús, los católicos hemos honrado a María también, tal como los primeros cristianos lo hicieron en los días de los apóstoles. Antes de morir en la cruz, Jesús nos entregó a María como nuestra Madre (Juan 19, 26-27). Su deseo maternal es que sigamos a su Hijo. Sus últimas palabras registradas en la Biblia lo testifican cuando, en las Bodas de Caná, dijo: “Hagan lo que Él les diga” (Juan 2, 5).

En Nazaret, Jesús fue el corazón del hogar de José y María por muchos años. Por su sola presencia recibieron abundantes bendiciones. Como nuestra madre espiritual, María desea, sin ninguna duda, que nosotros también recibamos abundantes bendiciones cuando invitamos a Jesús a ser el corazón de nuestro hogar, nuestra familia y todo lo que hacemos.

En este espíritu familiar, usted está invitado(a) a participar en unión con otras personas alrededor del mundo de la tradición de tener un cuadro o estatua de María colocada cerca del cuadro del Sagrado Corazón de Jesús. Así como la pareja de las Bodas de Caná se benefició por su intercesión en ese momento de gran necesidad, así también, ella intercede por usted en sus tiempos de necesidad.

Y así, usted también se contará entre los que cumplieron la profecía de María cuando, llena del Espíritu Santo dijo: “porque él miró con bondad la pequeñez de su servidora. De ahora en adelante todas las generaciones me llamarán bendecida” (Lucas 1, 48).